

Polen

Tayanni Padilla Maillard

Murió luchando por aquello en lo que creía, gastó sus últimos minutos de vida gritando por los ideales que sostenía.

Gritó hasta que se le desgarró la garganta y las cuerdas vocales empezaron a fallarle.

Su cuerpo se quedó frío, pero sus ideas se convirtieron en abejas que, poco a poco, fueron dejando su polen.

Su fantasma recorre ahora las calles de Madrid, dando vueltas por la misma plaza por la que antes caminaba. Escuchando el mundanal ruido murmullo de la gente que pasea a su alrededor.

Sus ojos ya no ven el cielo, ahora proyectan un velo.

Murió abrazando a la persona que amaba. Aquella a la que su religión no le dejaba amar.

Ahora nadie le ve. Es invisible.

Porque vivimos en una sociedad donde mueres por amar, o vives sin poder hacerlo.